

EDITORIAL

Al estar en proceso de edición de los artículos del presente número de *Pistas Educativas*, reflexioné acerca de la labor y del actuar docente de la mayoría de los investigadores y autores, recordé que, a través de la pandemia por COVID se hizo evidente que el fenómeno educativo en general más que haya experimentado cambios, mostró que muchos de nosotros como docentes no habíamos visto y mucho menos reconocido que la educación, la enseñanza y la forma de aprender ha evolucionado. Por lo que se tuvieron que complementar y/o modificar instrumentaciones y guías didácticas, para con ello diseñar y presentar recursos, contenidos y materiales educativos a los alumnos, así como estrategias de aprendizaje en el desarrollo de actividades de manera individual, en equipo o bien de forma colaborativa, buscando con ello promover y motivar a los estudiantes a aprender por sí mismos, pues es el alumno quien adopta cual es el aprendizaje significativo para él, el docente pasa a ser un facilitador y guía del aprendizaje.

La docencia ayuda a generar el cambio, por lo que, si queremos modificar conductas y formas de pensar de nuestros estudiantes, es necesario primero cambiar nuestro actuar y quehacer docente, pues sólo así, podemos acompañar y guiar al estudiante en su formación, para que egrese preparado para integrarse al campo laboral o a la investigación, aportando y siendo innovador en sus actividades personales y profesionales.

Así mismo, le debe corresponder al estudiante ser competente para trabajar colaborativamente y contribuir en un proyecto común, capacidad comunicativa, comprender y saber expresarse oralmente y por escrito, ser capaz de resolver situaciones que no se le hayan explicado con anterioridad, y tener una capacidad de integrar los conocimientos de las asignaturas, además de profundizar por su cuenta en los temas que más le gustan, ya sea por medio de lectura de artículos y manuales referenciados en la bibliografía de la materia, entre otros (Rodríguez, 2015).